

VIDA POLITICA

SEÑOR ALLENDE Y GARCIA-BAXTER:

«Soy partidario de que se desarrollen las instituciones»

BARCELONA, 26. (Por Enrique SOPENA.)—«Es evidente que soy partidario de que cuanto más desarrolladas estén las Instituciones, mejor para el Príncipe y para la continuidad española. No es la primera vez que lo digo. Creo que todo lo que hagamos por asegurar una continuidad sin traumas y una transición, con un funcionamiento normal y suave de las Instituciones, es beneficioso para el país, que está creciendo a una velocidad vertiginosa. España registra en estos momentos un ritmo de desarrollo que es el segundo del mundo, después del Japón, y no se debe permitir el lujo de tener ningún entorpecimiento político o de intranquilidad que impida seguir este avance. Así se expresa don Tomás Allende y García Baxter, ministro de Agricultura, en unas amplias declaraciones concedidas al semanario «Mundo», firmadas por el periodista don Jaime Serrats Ollé. El señor Allende rehúsa prácticamente, salvo el párrafo transcrito, opinar sobre cuestiones fundamentalmente políticas, y de esta manera evita pronunciarse sobre el asociacionismo, pues creo que causa mal efecto que un ministro exponga una idea particular sobre un tema en el que todavía no se ha manifestado públicamente el Gobierno».

Una connotación muy positiva se desprende de otras palabras del titular de Agricultura: ésta se encuentra perfectamente preparada para el ingreso de España en el Mercado Común. He aquí, por tanto, otro sector básico de la economía nacional dispuesto para el reto europeo. (Recuérdese a nivel industrial y comercial, por ejemplo, las reiteradas manifestaciones pro C. E. E. de importantes sectores catalanes.) Cuando el periodista le interroga sobre las repercusiones agrícolas en el caso de que «ahora mismo España se integrara en la C. E. E.», don Tomás Allende responde textualmente: «A mi juicio, la agricultura tendría un porvenir halagüeño. Lo que significa que dejasen de existir pequeños sectores, pequeños aspectos particulares en que fuera necesario diversos reajustes y pedir una serie de facilidades. Pero contemplada la agricultura española globalmente, opino que una integración o asociación con la C. E. E. sería benéfica (...) y habría que cambiar muy pocas cosas. Naturalmente, en ciertos productos sentiríamos la competencia extranjera y sería preciso afinar nuestros costos de producción y ajustar, como ya lo estamos haciendo, nuestros procedimientos de comercialización y regulación de campañas a la técnica y a los sistemas actualmente vigentes en Europa. Pero, como le digo, ya lo estamos haciendo.»

En otro orden de cosas, el

ministro —optimista en todas sus respuestas— niega la incidencia de los productos alimenticios sobre el coste de la vida: «Desde el 1 de enero de 1972 hasta la fecha, el costo de los productos alimenticios no ha incidido absolutamente en nada sobre el aumento del costo de la vida, que ha sido del 1,70. Ya sé que me dirá que la ternera ha aumentado mucho, como también el aceite, pero estadísticamente englobada toda la gama de productos alimenticios que intervienen en la cesta de la compra, no ha tenido repercusión en el aumento del costo de vida.»

Respecto a la adulteración de alimentos, el señor Allende confiesa su indignación —«estimo que el fraude es totalmente intolerable— y adelanta que se acaban de aprobar una serie de normas, dentro del campo técnico, que facilitarán la localización de estos fraudes, pues muchas veces resulta difícil averiguarlos técnicamente.»

Subrayemos, por último, que, según el máximo responsable del campo español, el problema de los latifundios parece haber pasado a la historia y que le preocupa, pero menos. Dado el desarrollo actual, sólo tiene importancia «cuando se constituye en zona con paro y con gente de bajo nivel de vida» (...) No es un problema básico y responde más a casos particulares que a situaciones generales, y además está prácticamente localizado.